

ENRIQUE DE CIA AMESTOY (SIR WILLIAM)



Nos causaba enorme alegría haber quedado con él, amén de que a lo largo de nuestra existencia habían sido incontables las veces de encuentro y tanta la intimidad como las conversaciones así como las horas de radio compartidas. En esta ocasión, había un matiz a añadir, la cita era para entrevistarle a fin de que nos contara para el libro, cosas que... ¡Tú solo sabes!

- Os voy a decepcionar.

No temas, le dijimos, tienes bula, eres inmune a las críticas y a los análisis. Nos contestó:

- Es porque no me lo apunto...

Conocemos de sobra al amigo William y confiábamos en que sus palabras no tardarían en salir raudas desde el escondite de su caja de Pandora. Por eso a pesar de su aparente reticencia inicial a soltarse más bien por esa tímida tendencia suya a no considerar su gran profesionalidad y sobrados conocimientos decidimos contagiarse nuestro entusiasmo tratando de “empujarle” a hablar, de entrada con una cita de cosecha propia : ” *Si no buscas en el fondo de la memoria, nunca llegarás al fin de la tubería. Mira, tú vas a una ciudad en la que no has estado hace mucho tiempo, y no necesitas recordarla; ella, en cambio, en cada esquina, te devuelve tu estancia anterior, tus pasos pretéritos y sus encantos.*”.

- ¿Dónde he dejado el cenicero? Se lo habrá llevado ésta...

Volvió la cabeza William intentando localizar a la joven inmigrante que nos acababa de atender. No quisiéramos que esto se alargara como una charla habitual entre amigos, esta iba a ser extraordinaria y debería resultar productiva. Nos tocaba obviar que éramos compinches de juegos para disponer los trastos a tratarle como a un entrevistado más en nuestro papel de escritores navegantes que solo pretenden orientar el balandro.

- No se ha llevado la chica el cenicero, lo tienes aquí, (Alguien lo había tapado involuntariamente, con el cuaderno). Enrique de Cía ha sido toda la vida de “Ducados”. Y leal a esa marca continúa impenitente.

Con aromático humo o sin él lo importante es que teníamos tema de encuentro, y había que enfocarlo para luego traerlo con éxito hasta aquí, era esa la función del día. “Mira cariño” le dijimos: “pretendemos tan solo piratear el archivo de tu memoria, puede que en ella aparezca Brian Jones, Mick Jagger, Woodstock, los KINKS, Sabina, el Guacamayo, la Mandrágora, Bobby Deglané, Angel Álvarez., Joaquín Luqui. ¿Cómo le conociste?

- Perfecto, pero no sé cómo le conocí. Sí, lo que hacíamos.

¿Nos lo estaba poniendo difícil a propósito? Iba a ser doble labor tirarle de la lengua, borrar de la palestra cualquier interrogatorio besugo y encauzar hacia ella su voz experta y apta para una narración continuada.

- Empieza por explicarnos lo que hacías en la radio. Habla un poco seguido para que ajustemos el volumen del Sanyo...

- A ver: ¡Sí... hola... one... two...!

Si no fuera porque teníamos tiempo por delante y confianza en él hubiésemos tirado algo o alguien al estanque de los peces colorados del parque de la Media Luna, en aquella bonita tarde de verano. Le seguimos el juego, con William de frente parecía imposible huir del diálogo.

- Podemos bajar un poco el volumen de la voz... Ya está, que no nos puedan oír los de la mesa de al lado, si reparas, sus orejas están orientadas a nuestra conversación, tienen pinta de cotillos.

- Yo creo que, en mi caso, fue todo a la vez. Descubrí la música, la radio y a Joaquín Luqui al mismo tiempo. No sé, sería el año sesenta y tres o sesenta y cuatro. Para mí, hasta entonces, la música era algo que sonaba en la radio. Yo solo era un oyente de canciones, sin más. Me destapé como un oyente de radio desde crío. Vosotros sabéis que existían aquellas radios de válvulas. Pues en mi casa tenían una en la cocina y estaba todo el día encendida. Había concursos y ponían canciones. Siempre escuchábamos Radio Requeté. Y a mis trece o catorce años, -creo que a los catorce-, aunque Discofilia no sé exactamente cuando empezó. En realidad es que me resulta muy difícil fijar fecha alguna. Aunque sí, de cuando empecé a andar, que según mi madre tenía nueve meses. Ese día lo recuerdo. Fui andando a por mi madre y ¡Ahí va! se armó el follón. Es un flash que tienes. Pero sí, también anduve por un instituto.

¿Ximenez de Rada?

- Sí, el Ximenez de Rada, en la Plaza de la Cruz. En los altavoces de megafonía de los pasillos, sonaban discos, sonaban canciones en los recreos. Sería el año 1964, porque yo realmente todo este lío lo descubro cuando escucho TWIST N SHOUT a los Beatles. Fíjate que los Rolling Stones editaron en el 62: “COME ON”. Yo no conocía a los Rolling Stones.

William nos empezaba a sorprender; sin desechar a Beatles, sino todo lo contrario, él siempre ha sido hijo natural de los STONES.

Siendo un alumno más del mencionado instituto nos hizo pensar que, quizás habría escuchado por primera vez Twist and Shout en cierto festival del Ximenez de Rada en versión de “Héctor y el Troyano”. ¿Sabías quienes eran estos? Nos aventuramos a preguntar al pamplonés de toda la vida sin darnos cuenta que le estábamos dando datos –TODAVÍA- no publicables. Al final resultó que, como era de suponer, Cía había sido testigo de excepción en la génesis local de conjuntos y artífice en parte de la puesta en marcha musical de los sesenta.

- Desconocía lo del nombre de “Héctor y el Troyano”, suena a original y divertido, sí que parece cosa de aquellos tiempos del instituto. Es cierto, me acuerdo de Obelix, haciendo el “Twist n shout”, el sólo, tirándose por el suelo. Era una cosa de mucha risa, porque claro, era a capella. El tío salió allá a cantar el Twist and Shout, se quitó la chaqueta, la tiro a freir churros, como un auténtico showman. Ese era Josecho, el que luego sería Obelix. Pero de verdad, yo, la canción con la que descubrí toda esta historia fue, con el Twist n shout en la versión original de los Beatles. A partir de ahí, empecé, no se muy bien por qué, a tener un cariño muy especial por los lunes. Siempre me han gustado y me siguen gustando muchísimo. Es que Discofília era los lunes y en esa misma época Joaquín Luqui colaboraba en el Pensamiento Navarro, en temas relacionados con la música, y escribía en una sección llamada; “Ritmorama”, que acabó siendo una página semanal en la que, bueno, estaba a años luz de las revistas que había de música en la época. Y como luego Luqui, colaboró en Discofília, un buen día, no se muy bien cómo ni por qué, le conocí y me pareció un tipo extraordinario, una cosa...vamos lo mismo que opinábamos un montón de amigos que ya escribíamos al programa Discofília.

Por cierto, Enrique no ha ido nunca por la vida con ese su bonito nombre de pila, sino siempre con el William a cuestas.. En esos tiempos de “Discofília” todos escribían al programa firmando con un pseudónimo cualquiera. El escogió Shakespeare, porque desde siempre le gustaba. Desde crío se había aficionado a la lectura; dicho autor le parecía maravilloso, sobre todo en obras como Julio Cesar, los discursos de Bruto, Marco Antonio y tal, le encantaban. El jovencito Enrique de Cia firmaba las cartas como Shakespeare y fue Luqui precisamente quien le empezó a llamar William, lógicamente porque ese era el nombre de pila, de Shakespeare.

- Conocer a Luqui y entrar en otro mundo, fue todo uno: el vivía en una pensión en la calle Amaya, tenía una habitación alquilada. Desde siempre ha sido igual de desordenado. Aquella habitación estaba llena de cajas repletas de discos. Ahí fue donde empecé a oír a ciertos tipos que tenían unos cuantos discos con la misma portada pero, con diferentes canciones, eran los Rolling Stones. Allí encontré un LP con temas como: “Carol”, “Tell me”, y algunas otras, como el “I wana be your man” de Beatles, que la hicieron primero los Rolling Stones, aunque era una composición de los Beatles. Un día fuimos a la redacción del Pensamiento Navarro. Tenían una mesa que era un auténtico desastre. Con revistas como el Billboard y el New Musical Express. O sea, revistas musicales Inglesas y Americanas. Era otro mundo. Imaginaos, hablamos del año 1965. Allí estaba yo, con Carlos Cristóbal, con...!Fermin Casas!

¿Casualidad, caprichos del destino, la divina providencia? Hablando de Roma ahí esta el rey suele ocurrir en la vida real. En ese preciso momento al mencionar el último nombre sin estar previsto, como por arte de magia un tal Fermín Casas apareció a

nuestra vista algo más envejecido que lo que Enrique recordaba. Nuestro William más que sorprenderse alucinaba en el velador exterior del café Media Luna.

- ¡No! esto es en directo, ¡vaya casualidad! lo estoy viendo ahora. Ese venía con Carlos Cristóbal y conmigo al instituto. Es ahora secretario de no sé qué de la UGT.

Todo lo que se nos ocurre añadir es que una delgada silueta en vaqueros cruzaba entre los árboles en dirección al paseo principal del parque, el piso adoquinado que se extiende a lo largo de la curva que abajo lame apetitoso el río Arga,; sobre este elevado paseo los viandantes se sienten protegidos del despeñadero o terraplén que les llevaría al río gracias a una barandilla pintada de verde y adornada de tramo en tramo con barrotes verticales y leones rampantes, emblema del escudo de Pamplona. Nadie diría que cierto chico pálido, cojeaba por ahí con pinta de que una vaca de Macua le hubiera “arreado”. Dimos un sorbito al té que ya estaba templado y continuamos con la charla.

- Luqui me contó que antes de venir a Requeté había trabajado en Radio Popular, cuando estaba en el convento de los Dominicos de la calle Santo Domingo. Realizó varias funciones, entre ellas, control de sonido. Lió algún follón al meter a la vez el Ángelus y una cuña publicitaria. Anécdotas del “Luqui”. Yo no sé si Joaquin estuvo en aquellos concursos que organizaba Radio Popular, pero sí que estaba entonces como corrector-redactor en el Pensamiento Navarro, y a la vez empezó como colaborador en Radio Requeté, porque Don Goyo, le dijo, “tú tienes que venir aquí”. Empezaron a hacer un programa, él y Jesús Iragui que se había especializado en hablar de cine, pero en cuyo espacio también cabía lo musical. Llamaba don Goyo a ese espacio – “Jesús Novedad “-

Goyo, Iragui y Luqui, fueron los hombres pioneros que hicieron “Requeterritmo”. entre el año sesenta y cuatro al sesenta y seis, a partir de ahí fue la eclosión del programa Discofilia, y la aparición del club discofilista que ese espacio generó, y que se formó, con la gente que escribía. Se organizaron a la vez, toda una serie de conciertos matinales, los domingos, casi siempre en el cine Aitor, aunque también en otros lugares. Aquello resultó muy atractivo, prácticamente no había otra cosa que hacer en Pamplona. Fue un desembarco, un descubrimiento, eso que William acostumbra a decir “La época en la que empezó todo”.

- Para mí, evidentemente, sí que empezó todo. Tengo recuerdos anteriores a eso, del tipo, de no dejarme entrar a ver a los Totem que actuaban en el Bearin, abajo. Claro, un crío de doce años con pantalón corto, pues no te lo permitían. De un domingo por la mañana que había un lío terrible alrededor del Gayarre, y era porque actuaba el Dúo Dinámico. Estoy hablando de antes de lo que he contado sobre escuchar el “Twist and shout” de los Beatles y descubrir un poco todo lo que era esta historia.

Cosa curiosa escuchar esto en voz de nuestro invitado porque todos pensábamos que William era hijo natural de los Rolling Stones y que Mariane Faithfull le había dado el biberón.

- Incluso recuerdo que en una portada de FANS, aquella revista en la que colaboraba desde Londres, Jose María Iñigo, había una especie de doble foto haciendo espejo, en un lado los Beatles y en el otro los Rolling Stones, y el titular decía: “Este es el grupo

que hace la competencia a los Beatles". ¡Y a mí, que dijeran esto, me parecía una locura!. Mi pensamiento en ese momento estaba asentado en que nadie podía hacer la competencia a los Beatles. Hasta que oí a los Rolling Stones y ya se acabaron los Beatles para mí. Entonces o eras de los Rolling o eras de los Beatles. Ahora ya somos de los dos.

Si nos damos por aludidos en ese plural británico podríamos añadir que algunos además fuimos y somos de los Who.

- También de los WHO, también de los KINKS, también de los ANIMALS, también de MANFRED MAN, entre otros muchos...

¡Menuda lista tienes tú William! A propósito, estábamos hablando contigo a nueve de mayo de 2007 y anunciados el día dieciocho... en Madrid, y diecinueve en Bilbao. ¡Quien nos lo iba a decir! podíamos en pleno siglo veintiuno, asistir a un concierto de The Who, banda mítica que se presentaba con dos supervivientes, Roger Daltrey (voz) y Pete Townsend, (guitarra) que ya es mucho. (A la batería en este concierto estuvo uno de los hijos de John Lennon).

Al estudiar con detenimiento la hemeroteca de los rotativos de la época sesenta, eso nos ha llevado a constatar que Joaquín Luqui era el único periodista que iba haciendo un análisis progresivo y minucioso de aquel amanecer musical. Primero hablaba generalmente de los grupos y luego los iba entrevistando uno a uno, los conjuntos de Pamplona, de Navarra. ¿Esta afición suya, la llegó su discípulo a conocer de cerca?

.- Sí. Luqui iba mucho digamos, que a la sede oficial de los BREKS, sita en el bar REX, debajo de la parroquia de Cristo Rey, todavía esta ahí, el bar REX, en la plaza Conde de Rodezno. Entonces en los Breks estaba Luis Pardo, entre otros, claro. Aquello era una especie de cuartel general, sin contar que Luqui les jalaba los bocatas a los Breks. El daba muchísima importancia a los conjuntos de aquí. Hoy en día, lo reconozco. Después de cuarenta años, viendo algunos programas de esos del Top of the Pops de la época, en la BBC y acordándome de cómo hacían aquí las cosas, gente como los Junior's, como los Condes, como los Rebeldes, me doy cuenta de que no había tanta diferencia entre los grupos Británicos de entonces, que para mí eran, bueno... y los grupos de aquí, de Pamplona. Inclusive con los grupos Españoles de entonces. Yo, era muy Mod y muy de todo, pero a los grupos españoles les miraba un poquito por encima del hombro. Lo bueno era los Británicos, los Americanos...

Grupos por los que este veterano y superviviente D.J ha demostrado siempre mucha pasión. Pero también tiene un punto de atención hacia los conjuntos locales y a los Españoles. Porque por su trabajo en emisoras de radio, ha tenido que abrir los brazos a toda la paquetería de discos que podía llegar a ir formando su discoteca. Además por su trabajo continuado en la SER tenía la obligación de emitir a diario los cuarenta principales y otras cositas, por deber, por delicadeza con los oyentes, ¿O sería por exigencia de dirección?

- Hombre, por todo. En una entrevista, hablando de los Mustang, por ejemplo, pues tuve que decir que no había derecho a hacer lo que hacían, que eso era estafar a la gente, pero yo lo que daba era solo mi opinión. En este momento creo que equivocada, aunque... no sé...Me parecía que sus versiones eran mucho peor que las

originales. Ahora me doy cuenta de que estaba en un absoluto error. Quizá era otra cosa... Claro, el comparar a los Beatles con los Mustang, parecía, yo que sé, un sacrilegio.

Volviendo a los conjuntos de Pamplona, que es lo que ahora nos interesa. ¿Llega un imparcial locutor de radio a forjar amistad personal con alguno de ellos e incluso a sentías alguna especial predilección por alguno en concreto?

- Una cosa es lo musical, tened en cuenta que yo toda esta etapa hasta que entro definitivamente en la radio en la que empiezo a colaborar en 1966, concretamente en Discofilia, hasta primeros del 68 no trabajo en la radio como profesional. Entonces toda esa época del año 64, 65, 66, yo vivo ese fenómeno como fan absoluto. Para mí los grupos eran gente que estaba encima del escenario. El grupo que más me gustaba entonces en Pamplona, lo he dicho mil veces y no tiene nada que ver con la objetividad de un crítico musical, (que por cierto, nunca me he considerado) eran los Japex. El grupo que formaban, Alvaro Durruti, Pedro Urra, Javier Taberna, y Eduardo Goñi. ¿Por qué? Porque tocaban cosas de los Kinks, seguro que era por eso. Me volvían loco. Después, un grupo que a mí, me arrastraba por la actitud y por lo que significaban, eran un poco como los Who, y se llamaban los Rebeldes. Por otro lado: Había grupos que estaban en otro estadio, que eran, sobre todo los Junior's y los Condes.

¿En otro estadio has dicho?

- Sí. Estaban por encima, eran ya como más inalcanzables. Lo que quiero decir es que estaban más establecidos. Eran más concepto de conjunto musical. Eran grupos prácticamente profesionales. Los demás podían estar más, al alcance de ser colegas, de ser amigos.

¿Y los Duendes... y...?

- Los Duendes, ya eran muy mayores para mí pero, bueno, me gustaban... No en cambio los Juniors, que tenían discos grabados ya para entonces. Y estaba Alberto el cantante que cantaba Méjico; a mí eso de que un conjunto moderno cantase Méjico me parecía una horterada como un piano. Y he dicho que me gustaban los Condes, lo mismo que los Duendes, los dos como algo para separar del resto.

¡No solo de Méjico vivieron los Junior's... ahí quedan "Terry," "Lamento de Payaso", "Yo que no vivo sin ti". ..Eran más melódicos, que rítmicos, eso sí, al parecer no les iba mucho el movimiento del esqueleto en el escenario por lo que cuentan las crónicas, de la época.

- Juniors era un grupo muy serio. Músicos muy serios en lo musical, aunque lo hacían bien. Sin embargo los Condes, tenían al cantante que era un tío que se movía p'a todas partes. Y además la gente decía: "esto es como los Sirex".

¿Que fue eso lo que marcó la diferencia? Nos referimos a la irrupción del los Condes con una nueva imagen y estilo, cuando ya había unos grupos como Duendes, como Junior's, que se habían establecido en la melodía y de repente viene una sabia joven con otro aire, con otro ritmo.

- Sí, los Condes eran mucho más movidos, más lanzados, más tablas...

Y como seguiremos viendo marcan una diferencia, que siempre han mantenido en el transcurso de los años. Generan una distancia con los demás grupos desde que se produce el despegue, y luego, siempre van por delante a lo largo de su trayectoria. Con una constante de calidad, jovialidad de estilo, y frescura en directo que, a pesar de los cambios de músicos que a lo largo de los años se han producido en la formación, Condes, aún hoy en día, todavía conservan. Desde un principio, algo les distingue, lo dicen todos...

- Los Condes han tenido siempre un nexo de unión, que es el cantante, que es Txufi. Al final, eso que ahora llaman "frontman", el hombre de frente del escenario. Es el que marcaba la diferencia, a pesar de que hayan pasado por ahí tíos que han tocado extraordinariamente bien, como Jokin Idoate, o como Luis Pardo. Y me estoy olvidando de los Breks, que era, creo, la competencia más directa de los Condes en ese primer momento, en cuanto a lo que se ha dicho de nueva generación, de explosión pop. Claro que los Duendes, los Junior's, ya estaban...

Bueno, y los Totem que son otra historia; los Totem eran Rock N'roll, Rockabilly que dicen ahora. Aunque ya se habían disuelto para cuando irrumpen Condes y Breks.

No se olvidó nuestro amigo de mencionar a los Tótem, una especie de hijos de de los cincuenta, una especie de hijos de Tony Sheridan. Estos no han cambiado un ápice, hacen lo que hacían.

- Y muy bien, esa ha sido su opción y son divertidísimos. Cuando están en escena, siguen haciendo Rock del año sesenta y uno, y lo hacen muy bien. Y estaban, antes de todo esto. Como los Duendes quizá, que eran más elegantes y hacían hasta música francesa. Joder, los temas de Nino Ferrer y tal. Pero por asimilar a lo que fue, comparar a lo que vino de fuera, digamos que los Totem pueden ser eso, la primera oleada Rock N'Roll, un poco, hijos de Elvis, y de los grupos mejicanos como Teen Tops, como los Llopis. Después los Duendes o los Juniors están un poco en el terreno de los Shadows, y de "croners" diversos pre-Beatles. Luego ya, llegan los Condes, llegan los Breks, mas tarde los Rebeldes, los Fans, que es un poco la eclosión Beatle-Rolling, etc., para que nos entendamos, a nivel pamplonés. Para mí queda claro, que ahí entre ellos, había esa competencia en cuanto a formaciones y estilo musical. Sobre todo entre los Breks y los Condes. ¿La diferencia? ¿El punto filipino que diferenciaba a los dos grupos?, pues era Txufi. el cantante que movía, que era un tío que no dejaba quieto el escenario en ningún momento, por lo cual tenía adhesiones y detractores acérrimos. Los Condes fueron constantemente noticia en esa época, y eso esta reflejado en las páginas del Pensamiento Navarro, por periodistas como Joaquín Luqui. Hubo momentos en los se daba noticia de que se disolvían, y titulares en los que volvían. Entrevistas donde manifestaban que se les criticaba, por esto y lo otro, tanto. Ya sabes, esas cosas que pasan.

Cosas que pasan cuando se toca de cerca la gloria. Sin embargo, el momento infinito de Condes no se queda ahí. Es sorprendente, que a lo largo de los años, hacia las diferentes formaciones Condes, como veremos en sus capítulos correspondientes, van confluyendo los mejores elementos de la Ciudad, los músicos más renombrados y admirados de otros

grupos. Por ejemplo, Luis Pardo, que deja a tus queridos Breks, William, y se incorpora a Condes.

- Sí. Porque los Condes es el grupo que más evoluciona. Y en el convergen los mejores músicos de los demás combos.

Xabier Elizalde sale de los Sioux y toma el hábito de los Condes...Josecho Sesma, nuestro futuro "Obelix" aparca sus discos de Cream y Eric Clapton, baja del cielo "troyano" y hace la mili, ahí, en Condes, dejando atrás a Los Átomos y a Los Rebeldes. Suma y sigue: además tanto Dornaletche, el "Tete" de Los Sharks como Victor Izco de Los Tungs montan en ese mismo barco. Sin olvidarnos de Mitxel Vicente –organista-teclista- que cambia el pasaporte de Los Junior´s por el de Condes y siguiendo el rastro, cuando Mitxel pierde dicho pasaporte lo encuentra, sin dilación, nuestro "Cosme"; es decir, Jose Ignacio Urrutia, que viene, nada más y nada menos, de Los Duendes.

El único desertor –de la era- es Jokin Idoate, que deja Condes, para hacer un grupo "importante": Los Huesos. Pero, sorprendentemente al cabo de un tiempo, se desencanta y junto con Alfonso Cruz y Jesús Los Arcos, también de ese grupo, van a parar con todos sus "huesos" a la bodega del buque insignia Condes. Jokin, sabia e inteligentemente, vuelve y recalca en buen puerto... Quizá porque no pudo demostrar, que era capaz de hacer un grupo que superase de algún modo a estos, o, porque pinchase en "hueso".... tal vez.

- En ese momento, habían cambiado las cosas, era más difícil, creo. La pasión de la explosión pop, estamos hablando ya del 68, 69, de alguna manera había pasado. Los festivales matinales, Discofilia, quedaban atrás. Nos hemos acercado y vemos a Condes todavía activos al final de una década en la que aparece el Disco club 29, en el que había actuaciones y donde se empieza a hacer ya música progresiva, y donde, por cierto, allí también actúan Condes habitualmente. Antes me habéis preguntado si yo he tenido alguna vez, relación de amistad con conjuntos, y sí, hubo un conjunto con cuyos músicos tuve una amistad fuerte, con todos ellos además. Aparecieron a finales de los sesenta y se llamaban: "DSL". Desertores Sociedad Limitada. Eran Alberto Olo, Mikel Ezcurdia, Jesús Andía y Salva los Arcos, un tipo genial.

William ya con la rica historia que va fluyendo de su capacitada memoria nos ha mencionado al mismísimo Salva los Arcos que años después, a principios de la década ochenta formó, "Neón Provos", con Josecho Ezponda el cantante de los primitivos "Tensión" y más tarde líder de los "Bichos". Mencionando a Salva, Enrique de Cia nos a hecho recordar muy bien, el aire de cambio que, en su momento, dio la aparición de Neon Provos" a la revoltosa Pamplona de principios de los ochenta. Es un instante en que nos llega la imagen de Merche con sus mechchas de colores, recubriendo de plástico los teclados, la noche de su debut en Young Play, mientras Fernando Coronado (que poco después sustituyó a Mikel cuando habían echado cimientos ya los "Barricada"), ajustaba a la madera del suelo los pinchos metálicos de su batería.

En nuestra presente cita de viejos DJ'S de radio bajo la sombra de un árbol centenario en la Media Luna retomó la palabra uno de los testigos de excepción de todo este devenir de actividad musical a través de los años, en su ciudad Pamplona, hablamos del licenciado locutor, archivo vivo y omnisciente en este género, un ya irrefrenable comunicador: Our friend, Sir William:

- Luego Salva, fundo también a los “Minoría Agraria”, que ganaron, no sé si fue la primera o la segunda muestra de pop rock Gobierno de Navarra. Minoría Agraria eran de Tudela. Con Salva los Arcos y el resto de Desertores, salíamos por ahí, en plan de retorcidos, de figurillas.

¿En esta su larga y aventurera trayectoria habría sido nuestro informador uno de aquellos “a los que hirió el pacharán” en el disco Club 29?

- Sí, yo estaba allí. Aquello era la oficina. También por el Ganuza iba muchas veces, a comer patatas a la brava y porque me caían muy bien los dos hermanos, pero particularmente iba por las patatas. Para oír música iba al disco Club 29, a los bares de lo viejo y a mi casa. En la calle Estafeta existía desde antiguo un local con gramola como sabéis, los domingos sobre todo caía por allí mucha gente, pero cuando se escuchaba en la granja el rock n roll de Miguel Ríos, yo estaba en el disco Club 29, oyendo a los Who.

¿Quién iba por allí, por el disco Club 29? Habíamos preguntado a cierto testigo de época en una entrevista anterior. En este momento frente a William estábamos recordando lo que esa persona acertadamente en aquella ocasión contestó:” *Iban los más sinvergüenzas que había en Pamplona*” “*los que menos han cambiado desde entonces hasta ahora*”.

Recordando esta nota que como un tesoro guardábamos apuntada en un cuaderno y que circunstancialmente releíamos a William dando énfasis a lo señalado sobre la gente que era habitual en el disco club 29 apareció un tercer personaje por la Media Luna que se nos acercó y escuchó lo que decíamos al entrevistado.

- Igual es cierto, -comentó, de entrada, casi interrumpiendo la conversación, y pasando acto seguido a tomar parte en el corro, además como muy interesado y conocedor del tema. El recién llegado dirigiéndose a estos que ya cerraban el cuaderno señaló “Me dejáis? apuntad a William entre los que menos han cambiado desde entonces” “Es de la gente que menos ha cambiado desde entonces hasta ahora, y total eran veinticinco. No había más de veinte, lo digo, es la gente más estable que ha habido en ese aspecto”

Acto seguido, Enrique de Cía y el desconocido se abrazaron. En el 29 había un montón de gente enloquecida También citaríamos como habitual a Angel Arbizu., posterior D.J de Guacamayo y Trovador. Asimismo Guillermo Perez sucesor de éste solía ir mucho por allí y los hermanos Osés que fueron los que montaron el disco Club, junto a Fernando. Tenían una cabina a la que había que subir por una escalera muy precaria, y allí se ha pinchado, la mejor música del momento, la más moderna.

- Todo lo que se diga del disco club 29, no me extraña.

Enrique de Cía Amestoy en principio no fue DJ de sala de fiestas o discoteca como ahora, ámbito en el que a sus sesenta y más, ejerce de profesional

- No, yo fui DJ becario..

Sigue conservando su elocuente buen humor. En 1966, entró a Radio Requeté de Navarra.

¿Durante cuantos años, ha figurado como profesional, ante los micrófonos de diferentes emisoras de radio?

- Pues ya lo sabéis, hasta ahora mismo. Van a ser cuarenta años. En Radio Requeté, hasta el 92, y después he pasado por TOP 40, por Onda cero, Onda diez, (que es lo mismo). ¿Qué más? Net 21 Radio...

Es ahí donde este infatigable fumador crea, el “Club de los Sesenta”, programa de éxito que posteriormente trasvasa a Radio Navarra, Radio Popular.

- Hubo momentos en que, yo me resistía a hacer programas en plan nostalgia, pero de repente me di cuenta de que disfrutaba como un enano, acordándome de que, estos sitios, esas músicas, me vuelven a traer mi adolescencia. Aquí, a la Media Luna, solíamos venir con Jose Ignacio Zaratiegui a quien entonces llamábamos, Pecos, por aquello de escribir a Discofilia con ese nombre. Veníamos con la carabina, a cazar carpas en el estanque. Nunca cazamos ninguna. Pero bueno, la adolescencia la pasamos por aquí, Carlos III y Plaza de la Cruz...De todas estas cosas me acordaba en ese programa, en el Club de los Sesenta, escuchando las canciones que entonces sonaban, unos días españolas, otros días inglesas. Es un programa que hacía para mí mismo pero...

Admitía oyentes...como él solía decir. Gente que volvía a revivir el momento en que escucharon eso por primera vez. A estas alturas de su carrera, “el varón de la voz bonita” suponemos que ya se habrá dado cuenta, de que sigue conservando muchos amigos de aquella época en la que empezó todo.

- Esa frase que yo utilizaba a menudo en principio sirve para una generación, para la nuestra. Pero si te das cuenta, realmente sirve para todas las generaciones, que han venido después, en lo musical y en lo social también, es decir, muchas cosas empezaron en la época en la que empezó todo. Que si hay que ponerle una fecha, sería la mitad de los sesenta, aunque se podría extender hacia atrás hasta la mitad de los cincuenta. Y quizás hasta Mayo del 68.

Muchas veces han requerido a Enrique para hacer las presentaciones en festivales retrospectivos, revivals, de mayor o menor magnitud. ¿Cómo se siente un locutor de radio que a diario en sus programas se encuentra solitario en un estudio y no precisamente ante gente que le mira desde su butaca en esos momentos?

- De maneras diferentes, depende de cada ocasión. En general me siento raro. Raro, pero bien. Y hay momentos en los que me encuentro muy a gusto. Digo, joder, estoy con mi gente.

Resultando gratificante que se acuerden de ti. Porque claro, te reconocen cuando empiezas a hablar. Ser locutor de radio no es lo mismo que trabajar en televisión. Saliendo en TV es más fácil ser conocido. Basta con ver tu imagen y ya te piden un autógrafo. Sin embargo tu voz, se lo ha tenido que currar.

- De hecho, uno de los encantos por lo que, a mí me enamoró la radio, es que no había imagen, así cada cual pone la imagen que quiere. Yo siempre he tenido la seguridad de defraudar a todos los que me habían puesto imagen y por eso procuraba

no ser una persona conocida en lo personal. Muchos, muchos DJ de Estados Unidos, incluso por contrato, hacen firmar a las empresas, que no van a difundir su imagen, sobre todo en estos últimos años en los que es más frecuente que aquí, que haya DJ de radio que permanecen y han pasado de los sesenta, y algunos de los setenta años. Entonces, como la juventud sigue siendo un valor, y últimamente mucho más, parece que tienen la idea de que si se nos ve una gente ya muy entrada en años, esto va a perjudicar su cotización. Pero yo quiero creer que es algo más romántico. Una voz puede tener la imagen que, quien la escucha, quiera.

Reflexionaremos sobre este asunto. Unas frases con contenido, en las que se escucha, hasta el pensamiento del hombre que trabaja tantas horas en soledad, cerrado en un estudio. Sin más contacto que el que produce la fría y metálica piel de los mandos de los controles técnicos y sí, luego están enlatados, legiones de músicos violinistas, orquestas y cantantes, pero...mas vale que sabes, que al otro lado, no del cristal, sino de la ciudad, hay una cantidad más o menos numerosa de gente que está escuchando. Y es cuando se produce la magia. No sabemos si hoy en día todavía esto que decimos es válido. Pero con tu voz, locutor, hombre de radio, con tu voz que es tu alma y tu música, lo hemos sentido. La Radio ha cambiado muchísimo. ¿Cuál sería el piropo más bonito que ha recibido Amestoy de sus oyentes?

- Pues no lo sé, realmente piropos...Sí que ha habido momentos en los que bien por carta o por teléfono, me han dicho cosas que son halagos. Alguna vez. Llegas a decir, ¡que bien que me digan esto! Siempre hay una cosa recurrente, que yo no se si es cierta o es de lo más fácil de decir, es esa de; ¡Qué bonita voz tienes! He terminado casi por creer que me lo dicen de verdad, pero a mí no me parece que tenga una voz bonita; no me gusta. Sin embargo cuando estoy haciendo radio en directo, me gusta escucharme a través de los auriculares.

Cuando uno habla por la radio conviene imaginarse el rostro de alguien. En cierta ocasión un estudiante de la escuela de dibujo y arquitectura, hizo llegar a manos de su comentarista favorito una cartulina donde habían dibujado a carboncillo, un cráneo humano con auriculares. La leyenda escrita bajo la calavera rezaba así: - *“Siempre hay alguien que te escucha”*-.

- Estuvo bien.

Hablando antes, de los festivales de diversa índole, que nuestro amigo pudo presentar pero más centrándonos en los que rememoran algo, o celebran algo, aunque sea la reunión de unos cuantos grupos de los años sesenta, él se ha llegado incluso a involucrar en la producción de uno importante, como fue el de los Sírex, Mustang, Diablos, Anakos-Huesos, Condes, para hacer un homenaje a su viejo compañero Joaquin Luqui. ¿Cómo se sintió en esa ocasión?

- Pues la verdad es que me sentí muy bien, como que estaba saldando una deuda con Joaquin, con Luqui. Luego, porque a pesar del desastre económico, había dos mil y pico personas en el Anaitasuna, en un día en que no se podía estar allá; acordaos que calor hacía ese día. Eduardo presentaba conmigo ese festival. Hay que aplicarse algunas premisas, como, por ejemplo, esa muy importante de: “zapatero a tus zapatos”, refiriéndome a algunos modos y maneras de la parte administrativa o

burocrática de la producción. ¡No me dejaron ver a los Sírex, ni siquiera a los Condes. Tuve que andar en lo que no era lo mío!

CONCIERTO HOMENAJE

Joaquín Luqui

Con:
ANAKOS-HUESOS
CONDES
SÍREX
MUSTANG
DIABLOS

Presentan:
- Eduardo Aguerri.
- William

VIERNES, 17 de Junio, 22:00 horas
PABELLÓN ANAITASUNA
Apertura de Puertas: 21,30 horas.
Entradas: Anticipada 18 €. Taquilla 20 €
Venta anticipada: CHASTON - TIPO - XALBADOR - TIERRA/CRISTAL

Colaboran:



La actitud favorable, el ambiente, la alegría, los amigos, el pasado y el presente, se dieron cita allí. Y lo decimos con cariño, recordando a aquellas parejas y grupos de personas que nunca salen a los conciertos por la noche y que habían ido exclusivamente a ese concierto homenaje.

- Fue lo bueno de ese día; ahora es cuando me da mas rabia no haber podido disfrutarlo.

Aquella, actuación-tributo, se hizo con tal perfección que los músicos daban la impresión de estar tan a gusto que se superaban a sí mismos, por la belleza de las canciones que interpretaban. Ya sabemos que son unos monstruos de escamas doradas en escena, que llevan muchísimos años haciéndolo así, pero esta fue un ocasión, dejadnos llamarla: “Mágica fiesta estelar”, donde Joaquin Luqui quiso vernos bailar felices, con la danza evocadora del pasado, en aquel último guateque que montaron sus amigos de verdad en la ciudad de su adolescencia. Conjuntos-Grupos que, al contrario de lo que hacen otros dinosaurios de la escena, no se imitan así mismos. Quienes pisaron aquel escenario pertenecen a esa élite de artistas que continúan siendo perfeccionistas y son muy metódicos, como los famosos pasitos esos que hacen en el escenario, arrebatadoramente dandys, todos igualitos: (Sírex). Con ese look catalán exclusivo: (Santy-Mustang). Y esos auténticos supervivientes de una década que nadie desea ver morir: (Condes).

- ¿Sabéis lo que más me emocionó? - continuó explicando William. **Cuando estábamos arriba, en el escenario, presentando el festival, yo creí estar seguro donde se habría sentado Luqui, se lo dije a Eduardo en aquel momento, si Luqui estaba, sé perfectamente el lugar.**

Tenemos un mensaje de él para ti, amigo. Cierta día en el que fuimos a dar un paseo por Caparros, después de ocho o nueve vueltas por las estrechas calles interiores del camposanto de la localidad, repasando uno a uno los nombres y apellidos escritos en los panteones, no conseguimos descubrir, donde estaba su lápida. La verdad es que había muchos Luqui, e incluso con su segundo apellido, Iribarren. Salimos de allí un poquito descorazonados, hasta que por fin hablando con una señora, amablemente nos dijo que Joaquin estaba en el mausoleo familiar de su madre. Localizamos este, no habían puesto su nombre, ni un humilde recordatorio, ni una simple flor. En el silencio recogido de aquella mañana, aventuramos hacerle una promesa, y fue esta: *“J.L, tenemos amigos comunes y si te empeñas la misma profesión, y muchas horas de radio en la misma emisora y en la misma ciudad de tus desvelos, aunque con cierto desfase de tiempo; algo que por tanto nos liga. Así que la próxima vez que vengamos a verte traeremos flores querido “number one”. Sin rosas ni música tu “hotelito” no tiene ángel, se nos antoja frío y desolado.*

Salimos de aquella especie de encuentro: "star-gate" tratando de entonar correctamente, "Golden Slumbers" entre los cipreses y prometiendo volver con William, o con cualquier otro amigo en la ocasión mas propicia, a depositar unas flores bajo el cielo raso de Caparros, sobre una losa de piedra recubierta de musgo fino donde "nadie ha escrito nada".

- J.L. formó parte de todo.

No solo tú fuiste su amigo. Muchos entrevistados hablan de Luqui en este libro; unos jugaron con él al fútbol; otros le vieron con una gabardina, estilo Colombo, deambular por la ciudad. Miguel Cozar le acomodaba el pelo con las nuevas tendencias afro... Escribir sobre esta lluvia de los sesenta le correspondía a él. Aunque para ello tenía que haberse quedado a vivir en Pamplona y envejecer con nosotros haciendo compañía al personal, con esa humeante y juguetona voz, dando sentido roquero, beat, pop y orquestal a la vida de toda esta gente afín a la lluvia.. Ex locutores como Luqui, como tú William, como Goyo, Serafín Ramirez, sin olvidar a Carlos Pérez Conde, Escalada, Iragui, Tako Pezonaga y otros... sois bienvenidos. a este encuentro sexagenario. Joaquin Luqui estuvo ejerciendo -entre comillas- en Pamplona, digamos, que desde el sesenta y tres al sesenta y nueve, y sin embargo, la huella que dejo, sigue presente... Luego ya, se fue, primero a Barcelona, después a Madrid, mas tarde a Liverpool, Londres, New York, Roma, Madison Square Garden, Amsterdam, Moscú,

Los de su tierra ya le devolvimos un poco de cariño, en aquella mesa redonda que se hizo en la casa de cultura de Caparros el día que el Ayuntamiento de la localidad le nombraba hijo adoptivo, el acto se rubricó con una actuación desbordada de éxito a cargo de uno de sus grupos favoritos de Pamplona: CONDES, junto a Anakos-Huesos.

Llegados a este punto, nos gustaría que William su discípulo más directo nos hablara del CD "Dando Bandazos", de la discografía de CONDES. Sabemos sin lugar a dudas, que como buen D.J lo ha escuchado, programado en radio y pedimos su opinión por ser éste un hombre que infunde respeto musical.

- Mi opinión es tan válida como la de cualquiera, no soy crítico musical, pero el CD titulado "Dando Bandazos", el único que hasta el momento conozco, de la discografía nueva de los Condes, o de Condes, aunque ya se que están preparando nueva entrega y tal. Yo lo dije a primera oída que me parecía de principio a fin, un álbum de Rock con mayúsculas, un álbum de Rock, y que bueno, es un poco, no la evolución sino la continuidad del grupo, o la continuación de lo que el grupo ha hecho desde que empezó allá por el año sesenta y cuatro. Hubiera continuado haciendo música como ha estado hasta bien entrados los setenta y después, lo mismo Luis, que Txufi, han seguido en el mundo de la música. Y luego, cuando se han reunido han hecho un álbum con los temas que ellos hubieran hecho si hubieran seguido haciendo música. Bueno, todos sabemos que los Condes hacían versiones; también alguna canción propia hicieron, pero hubiera llegado el momento en que les hubiera pedido el cuerpo, componer y hubieran hecho temas de lo que en cada momento hubiera ido surgiendo, en cuanto a modas y tal, pero sobre todo, la base roquera y carrera de Luis Pardo, ahí se nota muchísimo. Luego, esa especie de sentido del humor fino, con cierto sarcasmo de Txufi en las letras; a mí me parece que es un álbum que no tiene que catalogarse como, de un grupo de los sesenta. Igual

que el último álbum de los Rolling Stones, nadie dice, oiga, grupo sesenta. Pues no. Es un grupo de los sesenta, de los setenta, ochenta, noventa y dos mil.

¿Y entiende William que pueda haber detractores entre los seguidores de Condes, gente afín a los años sesenta que se han tomado esto como una traición, o un despropósito? ¿Que sean tan acérrimos de Condes que no los apoyen ahora? ¡Vamos, incluso, que no se dignen ni a escuchar el disco!

- No lo entiendo. ¡Hombre!, la gente no se queda quieta, va evolucionando en la vida y hay personas que en el sesenta y seis podía estar muy involucradas en aquel movimiento musical, y que ahora la música les parezca que es algo que no tiene ninguna importancia en su vida, y luego, los que se han quedado con la imagen de los Condes del año 1966, no admiten que haya otra. Pero entenderlo, no lo entiendo. Puedo comprender que muchos seguidores, o que conocieron a los Condes en los sesenta, como gente que no los conoció en esa época, escuche este disco en concreto y les guste o no les guste, eso sí lo entiendo. Pero que, por no haber hecho un disco más con: “El tranvía”, “San Carlos club”, “El Cádillac” o, “Río sin fin” les parezca que esta mal lo que componen y graban hoy en día, pues eso, me da un poquito de pena, y risa también. Porque es como si los Rolling Stones, tuvieran que estar haciendo constantemente: “Get out off my Cloud” o, “Satisfaction”.

Quizás sea que hay que pagar el precio de haber logrado una cierta fama con determinado producto. Condes desde el principio, han tenido mucho éxito, mucho público, y aún existe una fuerte demanda. Si no es una presión de sus fans y de sus seguidores, sí una especie de peaje que tienen que pagar para toda esa gente fiel que les sigue... Pero también hay que entender, como bien explican Txufi y Luis, que no solo la música, sino ellos también han evolucionado en la vida y han seguido caminando con una Gibson a la espalda y un micro SHURE-545 y que siguen teniendo historias y vivencias; que siguen siendo músicos y tienen una necesidad de demostrar que están vivos. ¡Que lo están!

- Lo que estáis exponiendo es, algo tan claro, que primero hay que ver, que estamos donde estamos, que la gente que nos conocimos, nos seguimos conociendo y las envidias han sido siempre algo que ha estado a flor de piel, aquí. Yo no sé, en otra parte, pero aquí desde luego que sí. Y las que hubieron entonces sigue habiéndolas ahora y si les das un motivo para descalificarte, pues te van a descalificar. Porque la gente por lo visto, no se puede sustraer a esa especie de inquina que se tiene contra quien ha destacado por el motivo que sea. En fin, que es muy antiguo esto. Luego, está quien de alguna manera, se ha anclado en una época y que alguien que estaba entre sus preferencias, digamos, entre sus grupos favoritos de entonces, haya hecho una cosa que no es lo de entonces y por eso se sientan traicionados. Pero es algo absurdo y pueril.

Será que algunos inevitablemente somos así. - ¿Alguna canción que éste prestigioso D.J. destacaría, del mencionado “Dando Bandazos”?

- Hay varias. Por diferentes motivos, por ejemplo, para la nostalgia: “El guateque” que fue el primer single, y que está muy bien ahormada, un poco en la línea de lo que hacía yo en el -Club de los sesenta- el programa de radio, el ponerte en tiempo pasado como si fuera actual. Y luego, pues la labor de guitarra de Luis Pardo, en: “Tela de

Araña” es tremenda. La letra de: “Los Cincuenta” y, ¿Cómo se titula la de...esa que se pegan los dos... el matrimonio...? ¿Juego sucio?

En “Juego Sucio” se pelean Txufi y Luis por una traición, cosa de faldas. . Juego sucio por la infidelidad de uno hacia el otro a la hora de respetar, el ligue, la novia, o la mujer de tu compañero: El título de “Juego sucio” lo desvela, está claro. Esa a la que William se refiere, y que habla del matrimonio debe de ser la que dice en su estribillo “*No te aguanto más*”, o sea “ADAN Y EVA”.

- “Loco” es otra de esas letras que se las trae, eso de ser un “ídolo” en no sé donde y una “mierda” en otra parte...

¿Y el empleo de localismos por parte de Txufi, en su poesía, aunque no tenga mercado mas allá de las mugas de Iparralde?

- A mí me gusta eso. Me llega. En realidad no tiene mercado porque no hay una promoción, aunque no se entienda.

Unas expresiones usuales y muy propias de nuestro enclave geofísico de “euskal-napartarriensis”, que permanece en nuestra toponimia y vocabulario como parte y herencia de un legado lingüístico muy rico. Tan ajeno al forastero que lógicamente es difícil de entender si eres de fuera de nuestra zona geográfica

- Eso es precisamente lo que a mí me llega. El que me localicen. El que me personalicen las cosas. Eso quiere decir, que ese álbum esta dirigido a una gente muy concreta, a pesar de que en realidad, todos los trabajos y todas las canciones están dirigidas a alguien muy concreto, pero a veces traspasan fronteras porque tienen otros valores, además de esos. A mí, en este caso, cuando Txufi me habla de algo cercano y que yo conozco y que a lo mejor puede ser un chiste privado para poca gente, pues me gusta.

Y a Enrique de Cía le han dedicado alguna vez una canción?

- Que yo recuerde no.

¿Y en cambio, cual será la última canción que él haya dedicado en su programa de radio, en la discoteca, hoy mismo., ayer mismo?

- Hoy; hoy ha sido una que se llama: “Vida maravillosa” (Wonderful life) de Black. Y bueno, la he dedicado, no expresamente, pero sí, implícitamente, para los de mi peña. Y me refiero al decir mi peña, a los que tienen que recordarse a menudo que la vida es maravillosa, aunque a veces no lo parezca.

Esta bien que lo diga un experto como tú, con tu voz y tu música, dear, querido William, a veces, la vida, a nosotros escuchándote en la radio sí nos ha parecido hermosa y, a otros cuarenta o sesenta más, también.

Finalizaríamos diciendo con acento y amor que ¡sí se te ha dedicado más de una canción! y lo hacemos público, sin que lo olvidado te empuje a deuda. Aparte del doble CD con selección personal de baladas de Jagger y Richard que como obsequio te hizo

uno de los autores de este reportaje, también se te hizo entrega en mano de un escrito en la puerta del cercano bar anexo al infierno ¿recuerdas? Su título era: “ALMA DE STONE”. Lo firmaba de nuevo cierto secuaz tuyo, actuando en nombre de un ejército de seguidores fieles a tu voz y estilo radiofónico. Gente muy aferrada a Pamplona y a ti, que entona una de los KINS o si prefieres, sin especificar más...”We love you” u otra de los STONES. ¡Tú mismo!



